
CAPÍTULO VIII.

Partida de Caripe. — Montaña y bosque de Santa María. —
Mision de Captuaro. — Puerto de Cariaco.

Los dias que estuvimos en el convento de Caripe se nos pasaron rápidamente, sin embargo de que nuestra vida era simple y uniforme: desde el amanecer hasta el anochecer recorriamos la selva y las montañas vecinas para recojer plantas, de que jamas habiamos hecho tanta cosecha; cuando las lluvias de la invernada nos impedian hacer correrías largas, visitabamos las cabañas de los Índios, el conuco del comun ó aquellas asambleas en que los alcaldes Índios distribuyen todas las tardes los trabajos para el dia siguiente. Despues de haber pasado casi todo el dia en el campo, nos ocupabamos en la tarde, entrando al convento, en formar notas, secar nuestras plantas y en dibujar las que nos pare-

cian formar en nuevo género; los frailes nos dejaban gozar de nuestra plena libertad, y nosotros recordamos con la mayor satisfacción aquella morada tan agradable como útil para nuestras operaciones. Por desgracia, el cielo vaporoso de un valle, cuyos bosques despiden al aire una prodigiosa cantidad de agua, era poco favorable á las observaciones astronómicas: yo pasaba una parte de las noches esperando un momento en que los nublados me permitiesen ver alguna estrella á su paso por el meridiano: algunas veces tirítaba de frío aunque el termómetro no bajaba de 16° que es la temperatura de nuestros climas en el mes de septiembre.

El disgusto de ver desaparecer las estrellas entre las nieblas, es el único que hemos conocido en Caripe; el aspecto de este valle, tiene al mismo tiempo un aire de salvaje y pacífico, de lúgubre y de encantador, y en medio de una naturaleza tan poderosa solo se experimentan sentimientos de paz y de reposo. Las bellezas naturales de aquellas montañas nos ocupaban tan vivamente que no nos apercibíamos del embargo que causábamos á los buenos religiosos que nos daban

la hospitalidad: como no habian podido hacer sino una débil provision de pan blanco y de vino, y que uno y otro en aquellas regiones es considerado como perteneciente al lujo de la mesa, advertimos con mucha pena que nuestros huéspedes se privaban de ello. Nuestra racion habia disminuido de tres cuartas, y sin embargo las lluvias terribles nos hicieron diferir todavia nuestra marcha por dos dias. ¡Cuan largo nos pareció este retardo! Cuan sensible nos era el sonido de la campana de refectorio! Sentiamos vivamente por los procederes delicados de los misioneros cuan diferente era nuestra posicion, de la de aquellos viajeros que se quejan de haber sido despojados de sus provisiones en los conventos de recoletos del alto Egipto.

Al fin partimos el 22 de septiembre, seguidos de cuatro mulas cargadas de instrumentos y de plantas; tuvimos que bajar la falda nordeste de los Alpes calcáreos de la Nueva-Andalucía, llamados la cadena del Bergantin y del Cocollar. La altura media de esta cadena no excede de seis á setecientas toesas, por lo que, y por su constitucion geológica se la puede comparar á

la cadena del Jura. Saliendo del valle de Caripe, atravesamos una ringlera de colinas situadas al nordeste del convento; condujonos el camino siempre cuesta arriba por una vasta sávana, hasta la mesa del *Guardia de San Agustín*, donde hicimos alto para esperar al indio que llevaba el barómetro, y nos hallamos á 533 toesas de elevacion absoluta un poco mas alto que el fondo de la cueva del guácharo: las sávanas ó praderías naturales, que ofrecen excelentes pastos á las vacas del convento, estan enteramente desprovistas de árboles y de arbustos.

Llegados á la mesa del Guardia, nos hallamos en el fondo de un antiguo lago, nivelado por la mansion prolongada de las aguas; se cree reconocer las sinuosidades de las antiguas orillas, de las lenguas de tierra que se adelantan y de las rocas escarpadas que se elevan en forma de islotes; este mismo estado está indicado por la distribucion de los vegetales; el fondo de la hondura es una savana, mientras que los bordes estan cubiertos de árboles. Probablemente es esta el valle mas elevado de las provincias de Cumaná y de Venezuela, y es lástima que disfrutándose

en él de un clima tan templado, y que sería sin duda tan propio para el cultivo del trigo, esté enteramente despoblado.

Desde la mesa del Guardia se baja continuamente hasta el lugar de indios de Santa Cruz: se pasa por una cuesta en extremo rápida llamada la bajada *del purgatorio*, desde donde se descubre hacia la izquierda la gran pirámide del Guácharo. El aspecto de este pico calcáreo es muy pintoresco, pero se le pierde luego de vista, entrando en el espeso bosque conocido bajo el nombre de la montaña de Santa María. Se desciende durante siete horas sin cesar, y es difícil formarse una idea de tan espantosa bajada; es un verdadero camino de escalones, una especie de derrumbadero en el cual, durante el tiempo de lluvias, se precipitan de roca en roca los impetuosos torrentes. Los criollos se fían mucho en la destreza y feliz instinto de las mulas, y se mantienen en la silla en tan peligrosa bajada.

La selva es la más espesa que hemos visto, y los árboles de una prodigiosa altura, bajo cuyo ramaje espeso y de un verde obscuro,

reina constantemente una media obscuridad de que no ofrecen ejemplo nuestros bosques de pinos y encinas; al olor aromático que despiden las flores y los frutos, se mezcla la que nosotros sentimos en otoño en los tiempos lluviosos. Nuestros guías nos señalaban entre los árboles majestuosos, cuya altura excede de 120 á 130 pies, el Curucay de Terecen, que da una resina blanquinosa líquida y muy olorosa; la cual fué empleada en otro tiempo por los Indios cumana-gotes y tagires para incensar á sus idolos: las ramas tiernas tienen un gusto agradable aunque un poco astringente. Despues del Curucay y de los enormes troncos de Himenea, cuyo diametro es mas de 9 á 10 pies, los vegetales que mas llamaban nuestra atencion eran la sangre de Dragon (*croton sanguifluum*), cuyo suco pardo purpurado se escurre sobre una corteza blanquinosa, el helecho Calaguala diferente del Perú, aunque casi tan saludable¹, y las palmeras Ma-

¹ El calaguala de Caripe es el *polypodium crassifolium*; el de Perú, cuyo uso han estendido los sucesores Ruiz y

canilla, Corozo y Praga¹: esta última ofrece una col palmista que habíamos comido varias veces en el convento de Caripe. Con estas palmeras, contrastaban agradablemente los helechos en árbol, de los cuales el *Cyathea speciosa*² se eleva á mas de treinta y cinco pies de altura, lo que es prodigioso en plantas de esta familia. Aquí y en el valle de Caripe descubrimos cinco especies nuevas de helechos arborescentes³: en

Pavon, procede del *Aspidium coraceum*. En el comercio mezclan las raíces diaforéticas del polip. *crassifolium* y del *acrosticum huascaro* á las raíces del verdadero calaguala ó *aspidium coriaceum*.

¹ Aiphanes Praga.

² Es tal vez un hemitelia de Robert Brown: solo su tronco tiene 22 á 24 pies de largo. El número total de estos cryptógamos gigantescos sube hoy hasta 25 especies; el de las palmeras á 80. Con la *cyathea crecca* en la montaña de Santa María, *rhexia juniperina*, *chicococa racemosa*, *commelina spicata*.

³ *Meniscium arborescens*, *aspidium caducum*, *A. rostratum*, *cyathea villosa* y *C. speciosa*. Vease el *Nova Genera et Spec. plant.*, t. 1, p. 55.

tiempo de Linné, no conocían los botánicos, mas de cuatro en los dos continentes.

Segun bajabamos la montaña de Santa Maria, veíamos disminuir el número de los helechos y aumentar el de las palmeras y se nos presentaban muchas mariposas. Ninfales de alas grandes; todo nos anunciaba que nos acercabamos á una zona, cuya temperatura media del dia, es de 28 á 30 grados centigrados. Estaba el tiempo cubierto y amenazando uno de aquellos aguaceros, durante los cuales caen 1 á 1, 3 pulgadas de agua en un solo dia; ya los truenos susurraban á lo lejos, las nubes parecian colgadas á las cimas de las altas montañas del Guácharo y el lamentoso ahullido de los Araguatos que habíamos oido en Caripe varias veces al ponerse el sol, anunciaba la proximidad de la tempestad. Por la primera vez tuvimos ocasion de ver de cerca aquellos monos ahulladores, que son de la familia de los *Aluates* y cuyas diferentes especies han confundido los autores por mucho tiempo¹.

Cuando se examinan las dimensiones de la

¹ Stentor, Geoffroy.

caja huesosa de los Aluates, y el número infinito de monos ahulladores que se anidan en un solo árbol en los bosques de Cumaná y de la Guyana, no parece tan admirable el volumen y fuerza de sus voces reunidas: el Araguato es semejante á un oso joven; tiene tres pies de largo contando desde lo alto de la cabeza, que es pequeña y muy piramidal, hasta el origen de la cola; su pelage es espeso y de un pardo rojizo, tiene el pecho y el vientre igualmente cubiertos de pelo; su cara de un azul negro está cubierta de una piel fina y arrugada, su barba es bastante larga, y á pesar de la dirección de la línea facial, cuyo ángulo no es mayor de 50°, tiene el Araguato en su mirar y en la expresión de su fisonomía tanta semejanza con el hombre como la Marimonda y el capuchino del Orinoco. Yo he visto Araguatos muy jóvenes criados en las cabañas de los Indios; no juegan como los pequeños Sagonios, y su gravedad ha sido descrita bien simplemente por Lopez de Gomara, al principio del siglo diez y seis. • *El Aranata de los Cumaneses*, dice este autor, *tiene la cara de hombre, la barba de una cabra y el gesto hon-*

rado. Ya he observado en otra parte de esta obra, que cuanto mas se asemejan los monos al hombre, son mas tristes, y su alegría petulante disminuye á medida que sus facultades intelectuales parecen mas desenvueltas.

Despues de algunas horas de marcha bajando continuamente por peñascos esparcidos, nos hallamos inopinadamente en el extremo del bosque de Santa Maria: la vista se extendia sobre las copas de los árboles, que á 800 pies debajo del camino, formaban un tapiz de verdura sombría y uniforme: los claros de la selva parecian vastos embudos en los que reconociamos las palmeras Praga é Yrase, en su forma elegante; mas lo que hace en extremo pintoresco este sitio, es el aspécto de la sierra del Guacharo, cuya falda septentrional que cae hácia el golfo de Cariaco, ofrece una muralla de rocas en un perfil casi vertical, y de una altura mayor de tres mil pies. La sávana que pasamos hasta el lugar de indios de Santa Cruz está formada de varias eminencias planas y sobrepuestas como en escalones; este fenómeno geológico, repetido bajo todos los climas parece indicar una larga man-

sion de las aguas en estanques que se ha ido vaciando de los unos en los otros.

La mision de Santa Cruz está situada en medio de la llanura, donde llegamos á la tarde fatigados y sedientos por no haber encontrado agua en ocho horas. El termómetro se sostenia á 26 grados, bien que no estabamos mas elevados que de 190 toesas sobre el nivel del mar. Pasado Santa Cruz, comienza de nuevo una espesa selva, en la que hallamos bajo las ramas de los Melástomos, un hermoso helecho con hojas de *Osmunda* ¹ que forma un nuevo género del orden de los polipodiáceos. Llegados á la mision de Catuaro, quisimos continuar al este por Santa Rosalia, Casanay, San Josef, Carupano, Rio-Carives y la montaña de Paria; pero nos informáron que las lluvias habian ya puesto los caminos intransitables, y que nos exponiamos á perder las plantas que habiamos recojido, por lo que resolvimos embarcarnos en Cariaco y volver directamente por el golfo, en lugar de pasar entre la isla de la Margarita y el istmo de Araya.

¹ *Polybotria* *Nov. Gen.*, t. I.

La mision de Catuaro está situada en el parage mas silvestre que se puede imaginar; todavía rodean la iglesia los árboles de alto ramage, y los tigres vienen por la noche á comerse los pollos y los puercos de los indios. Nos hospedamos en casa del Cura, fraile de la congregacion de la observancia á quien los capuchinos habian confiado la mision por no tener bastantes sacerdotes en su comunidad. Todo era extraordinario en aquella pequeña mision de Cantuaro, hasta la casa del cura; tenia esta dos pisos, por lo que habia sido causa de una viva contestacion entre las autoridades seculares y eclesiásticas: el superior de los capuchinos hallándola demasiado suntuosa para un misionero habia querido obligar á los indios á que la demoliesen; mas el gobernador se habia opuesto con vigor, y su voluntad habia prevalecido contra la de los frailes. Cito estos hechos poco importantes en sí mismos, por que hacen conocer el régimen interior de las misiones, el cual, no siempre es tan apacible como en Europa se supone.

Bien á pesar nuestro, quiso absolutamente el misionero de Catuaro acompañarnos á Cariaco,

cuyo camino nos pareció en extremo largo, porque en todo él no pudimos huir de las conversaciones, sobre la necesidad del tráfico de negros, la malicia de estos, y los ventajas que saca está raza de su estado de servidumbre entre los cristianos. El camino que llevamos por medio la selva de Catuaro se parece á la bajada de la montaña de Santa Maria; saliendo del bosque se encuentra la colina de Buenavista, la cual es digna del nombre que lleva, pues desde ella se descubre la ciudad de Cariaco en medio de una vasta llanura llena de plantaciones, de cabañas y de grupos esparcidos de cocoteros; al oeste de Cariaco se extiende el golfo, separado del Océano por una muralla de rocas; en fin hácia el este se descubren á manera de nubes azuladas las altas montañas de Paria y la sierra de Arco: el todo forma una de las vistas mas hermosas y dilatadas que se puedan ver en las costas de la Nueva Andalucia.

En la ciudad de Cariaco hallamos una gran parte de los habitantes tendidos en sus hamacas, enfermos de calenturas intermitentes. Es difícil hallar, bajo la zona tórrida, una gran fertilidad

en el suelo, lluvias frecuentes y prolongadas, y un lujo excesivo en la vegetacion, sin que estas ventajas sean contrapesadas por un clima mas ó menos funesto á la salud de los blancos.

Bajando de la sierra de Meapire que forma el istmo entre las llanuras de San Bouifacio y de Cariaco, se halla al este el gran lago de Putacuao, que se comunica con el rio Areo y tiene cuatro á cinco leguas de diámetro: los terrenos montuosos que le rodean son solamente conocidos por los indígenos; en ellos se encuentran los grandes Boas que los indios chaimas designan con el nombre de Guainas y á los cuales atribuyen fabulosamente un aguijon en la cola. En la misma sierra se halla un terreno hueco que durante los grandes terremotos de 1766, ha arrojado asfalto envuelto en petrole viscoso; mas adelante brotan en el suelo una infinidad de fuentes termales hidro-sulfurosas; en fin se llega á los bordes del lago de Campoma, cuyas emanaciones contribuyen á hacer mal sano el clima de Cariaco. Los naturales piensan que el terreno hueco está formado por la sumersion de las aguas calientes, y á juzgar por el sonido que

se oye debajo de los pies de los caballos se debe creer que las cavidades subterráneas se prolongan del oeste al este hasta Casanay sobre una distancia de tres á cuatro mil toesas.

En el valle de Cariaco se forman los miasmas como en la campaña de Roma ; pero el ardor del clima de los trópicos acrecienta su energía perniciosa : estos miasmas son probablemente combinaciones ternarias ó cuaternarias de azote, fósforo, hidrógeno, carbonate y azufre. Las familias enteras de negros libres, que tienen sus pequeñas plantaciones en la costa septentrional del golfo de Cariaco, se sepultan en sus hamacas desde la entrada del invierno. Estas fiebres toman el carácter de remitentes y perniciosas, si el enfermo, extenuado por un largo trabajo ó fuerte transpiracion, se expone á las lluvias finas que caen con frecuencia al anochecer ; sin embargo, los hombres de color y sobre todo los negros criollos, resisten mas que toda otra raza á las influencias del clima. Se medicina á los pacientes con limonadas, infusiones del *Scoparia dulcis*, y rara vez con el *Cuspare* que es la quina del Angostura.

A dichas causas locales se agregan otras menos problemáticas. Las orillas vecinas del mar están cubiertas de mangles de *Avicennia* y de otros árboles de corteza astringente: todos los habitantes de los trópicos conocen las exhalaciones perniciosas de estos vegetales y se les teme mucho más, cuando sus raíces y pié no están continuamente debajo del agua sino alternativamente mojados ó expuestos al ardor del sol. Los mangles producen miasmas porque contienen, como lo he manifestado en otra parte¹, materia vegeto-animal, combinada con *tannin*.

¹ Los criollos comprenden los dos géneros de rizofora y *avicennia* bajo el nombre de mangles distinguiéndolos por los adjetivos *colorado* y *prieto*: he aquí el catálogo de las plantas sociales que cubren aquellas playas arenosas del litoral, y que caracterizan la vegetación de Cumaná y del golfo de Cariaco: *rizofora mangle*, *avicennia nitida*, *gomprena flava*, *G. brachiata*, *sesuvium portulacastrum* (*vidrio*), *talinum cuspidatum* (*vicho*), *T. cumanense*, *Portulaca pilosa* (*sargoso*), *P. lanuginosa*, *ilicebrum maritimum*, *atriplex cristata*, *heliotropium viride*, *H. latifolium*, *verbena cuneata*, *Mollugo verticillata*, *Euphorbia maritima*, *convolvulus cumanaensis*.

La ciudad de Cariaco ha sido en otro tiempo saqueada varias veces por los caribes : su poblacion ha aumentado mucho desde que las autoridades provinciales, á pesar de las órdenes de Madrid, han favorecido el comercio con las colonias extranjeras, y en 1800 contaba mas de 6000 almas. Los habitantes trabajan con mucho celo en el cultivo del algodón, que es de muy buena calidad, y cuyo producto excede de diez mil quintales. El cultivo del cacaotero ha disminuido mucho en estos últimos tiempos : este árbol precioso no produce sino al cabo de ocho ó diez años ; su fruto se conserva mal en los almacenes y se pica al cabo de un año á pesar de todas las precauciones que se emplean en secarlo, cuyo perjuicio es muy considerable para el colono. Segun el capricho de un ministro y la resistencia mas ó menos enérgica de los goberna-

La exportacion del algodón se elevaba en 1800, en las dos provincias de Cumaná y de Barcelona, á 18,000 quintales, de los cuales, solo el puerto de Cariaco producía seis á siete mil ; en 1792, la exportacion no era mas de 3000 . el precio medio del quintal es de ocho á diez pesos.

dores, es el comercio con los neutrales en aquellas costas, prohibido enteramente ó permitido bajo ciertas restricciones; por consiguiente, los pedidos de un mismo artículo y el precio que se regla por la frecuencia de estos pedidos, sufren las mas repentinas variaciones: el colono no puede aprovecharse de ellas porque el cacao no se conserva en los almacenes; y así es que los troncos viejos de cacaoteros que regularmente no viven mas de unos cuarenta años, no han sido reemplazados. En 1792, todavía se contaban 254,000 en el valle de Cariaco y en las orillas del golfo; mas hoy se prefieren otros ramos de cultura, que produzcan desde el primer año y cuyo fruto menos tardío sea de mejor conservación. Tales son el algodón y el azúcar que no estando sujetos á la corrupcion, pueden conservarse para sacar partido de la fluctuacion de precios.

Solamente en lo interior de la provincia al este de la sierra de Meapire, en un país inculto que se extiende desde Carupano por el valle de San Bonifacio hácia el golfo de Paria, se ven nacer nuevas plantaciones de cacaoteros. Treinta mil

pies aseguran la existencia y comodidad á una familia durante generacion y media. Si el cultivo del algodón y del café, han hecho disminuir el del cacao en la provincia de Caracas y en el pequeño valle de Cariaco, es necesario convenir que este último ramo de industria colonial ha aumentado en general, en lo interior de las provincias de Nueva-Barcelona y de Cumaná. Solo la Nueva-Andalucía ha producido en 1799 de diez y ocho á veinte mil fanegas de cacao (á cuarenta pesos fuertes la fanega, en tiempo de paz), de las cuales cinco mil eran exportadas de contrabando á la isla de la Trinidad¹. El cacao de Cumaná es infinitamente superior al de Guayaquil : la mejor calidad se debe á los valles de San Bonifacio, así como los mejores cacaos de

¹ Los parages en que es mas abundante la cultura, son los valles de Rio-Carives, Carupano, Irapa, célebre por sus aguas termales, Chaguarama, Cumacatar, Caratar, Santa Rosalia, San Bonifacio, Rio Seco, Santa Isabel, y Patucutal. En 1792, todavía no se contaban en todo este terreno mas de 428,000 cacaoteros; en 1799 habia, segun las noticias oficiales que me he procurado, cerca de millon y medio. La fanega de cacao pesa 110 libras.

la Nueva Barcelona, de Caracas y de Guatemala son los de Capiriqual, de Uritucu y de Socomusco.

Como todavía no estábamos bien aclimatados, los mismos colonos á quienes veníamos recomendados nos instaban á marchar de Cariaco. En esta ciudad encontramos muchas personas, que por sus modales desembarazados, por su extension de ideas, y aun debo añadir, por una conocida predileccion por los gobiernos de los Estados Unidos, anunciaban haber tenido frecuentes relaciones con el extranjero. Allí fué donde, por la primera vez, oímos en aquellos climas, pronunciar con entusiasmo los nombres de Franklin y de Washington, mezclándose á estas expresiones las quejas sobre el estado actual de la Nueva Andalucía, la enumeracion á veces exagerada de sus riquezas naturales, y los votos mas ardientes é inquietos por un porvenir mas dichoso. Esta disposicion de los ánimos debia sorprender á un viajero que acababa de presenciar las grandes agitaciones de Europa; sin embargo no anunciaba todavía nada de hostil ni de violento, ninguna direccion determinada, y solo existia

aquella especie de fluctuacion en las ideas y las expresiones, que caracteriza, tanto entre los pueblos como en los individuos, un estado de semi-cultura y un desarrollo prematuro de la civilizacion. Desde que la isla de la Trinidad ha venido á ser colonia inglesa toda la extremidad oriental de la provincia de Cumaná, sobre todo la costa y golfo de Paria, ha cambiado de aspecto; se han establecido extrangeros que han introducido la cultura del café, del algodon y de la caña dulce de Otaheiti : ha aumentado en extremo la poblacion en Carupano, en el hermoso valle de Rio-Caribe, en Guire y en el nuevo lugar de Punta de Piedra, situado enfrente del puerto de España de la Trinidad. El terreno es tan fértil en el golfo triste, que el maiz da dos cosechas al año y produce 380 veces la semilla. ¹

Embarcámonos muy de madrugada, con la esperanza de hacer en un dia la travesía del golfo de Cariaco, pues que no hay sino doce leguas marinas desde el embarcadero hasta Cumaná.

¹ Un almuda da, en el golfo triste 32 fanegas, y en Cariaco 25.

Los Flamingos, las Garzotas, y los Cormoranos, surcaban el aire en busca de la costa; el Alcatras, especie de gran pelicano, continuaba solo apaciblemente su pesca en medio del golfo. Tiene este, casi por todas partes, 45 á 50 brazas de profundidad; mas á su extremidad oriental, cerca de Curaguaca sobre una extension de cinco leguas, la sonda no indica mas de tres á cuatro brazas. Atravesamos la parte del golfo donde brotan, del fondo del mar, fuentes de agua caliente: la existencia de estos manantiales calientes es un fenómeno bien singular,¹ pues que elevan la temperatura del mar, sobre una extension de diez á doce mil toesas cuadradas. Al dirigirse desde el promontorio de Paría hácia el oeste, por Írapa, Aguas calientes, el golfo de Cariaco, el Bergantín, y los valles de Aragua, hasta las montañas nevadas de Mérida, se encuentra sobre

¹ En la isla de la Guadalupe hay una fuente de agua hirviendo que brota en la playa. *Lescatier, en el Journ. de Phys.*, t. LXVII, p. 579. En el golfo de Nápoles y cerca de la isla de Palma, en el archipiélago de las Canarias, salen tambien manantiales de agua caliente del fondo del mar.

una línea de mas de 150 leguas de longitud una banda continua de aguas termales.

El cocotero que en el resto de la América, no se cultiva sino al rededor de las plantaciones para comer su fruto, forma en el golfo de Cariaco verdaderas plantaciones. Se habla en Cumaná de una hacienda de cocos como de una hacienda de caña ó de cacao. En un terreno húmedo y fértil comienza á dar fruto abundante al cuarto año; pero en los terrenos áridos, no se obtiene la cosecha sino al cabo de diez años : la duracion del árbol no pasa de ochenta á cien años, á cuya edad su altura media es de setenta á ochenta pies. En el dicho golfo hay haciendas de ocho á nueve mil cocoteros; las cuales recuerdan, por su aspecto pintoresco, las bellas plantaciones de palmas datileras de Elche en Murcia, donde se hallan mas de 70,000 palmeras reunidas sobre una legua cuadra. El cocotero no continua dando su fruto en abundancia sino hasta la edad de treinta ó cuarenta años. En la ciudad de Cumaná se fabrica una gran cantidad de aceite de cocos, limpio, sin olor y muy propio para el alumbrado, y es

tan activo el comercio de este aceite, como lo es los costas del Africa el del aceite de palma. Vimos en Cumaná llegar lauchas cargadas con tres mil frutos de coco: un árbol en buen estado da un producto de dos pesos y medio al año.

La costa meridional del golfo, adornada por una rica vegetacion ofrece el aspecto mas agradable, mas la costa septentrional está desnuda, pedregosa y árida. A pesar de tal aridez y de la falta de lluvias que se sufre algunas veces durante quince meses, la península de Araga (semejante al desierto de Canound en la India), produce patillas ó melones de agua que pesan 50 y 70 libras. Los vapores que contiene el aire en la zona tórrida forman cerca de los $\frac{2}{3}$ de la cantidad necesaria á su saturacion, y la vegetacion se sostiene por la admirable propiedad de las hojas de absorber el agua disuelta en la atmósfera.

Pasamos una noche bastante mala en una piragua estrecha y muy cargada y llegamos á las tres de la mañana á la embocadura del rio Manzanares. Como estabamos acostumbrados hacia muchas semanas á ver un ciclo borras-

coso, y al aspecto de las montañas y de las selvas, nos sorprendió mucho la pureza del aire, la desnudez del suelo y la masa de luz reflectada, que caracterizan el sitio de Cumaná. Al nacer el sol, vimos los buitres tamuros (*vultur aura*) colgados en los cocoteros en bandas de 40 á 50 : estas aves se colocan en hileras para dormir juntos á la manera de los gallináceas, siendo tal su pereza, que se acuestan mucho antes que el sol se ponga, y no se despiertan hasta que el disco del astro está sobre el horizonte.
